

EN PUNTO



Economía

ESPAÑA, ¿SOCIEDAD DE CONSUMO?

Durante estos últimos años hemos oído hablar con insistencia de la sociedad de bienestar y sus conquistas refiriéndose a nuestra sociedad y a los avances experimentados por la economía nacional. Es decir, que siguiendo las pautas ya marcadas por otras sociedades más avanzadas, nos habíamos sumergido plenamente en las delicias de la civilización del consumo de masas, lo cual significaba que las mercancías, antes patrimonio de una minoría, lo eran ahora de la mayor parte de la población.

Y es que el fuerte crecimiento de la Renta Nacional, el notable brote de industrialización de los años 60, o los continuos embotellamientos de trá-

fico de las grandes ciudades... han podido ser para muchos una especie de cortina de humo que les ha impedido ver con nitidez la otra cara del desarrollo económico que tan acertadamente supo describir Alfonso Carlos Comín.

No en vano se debe recordar que el importante crecimiento económico español de los años 60 se ha hecho con todos los defectos y secuelas que se derivan de un crecimiento y apenas con algunas de sus conocidas ventajas, relacionadas con la capacidad de respuesta o posible control sobre algunos de los mecanismos del citado proceso. Los fuertes desequilibrios que se han originado por las alzas de precios, las características que han acompañado a

la emigración del campo a la ciudad, el creciente número de accidentes laborales y las condiciones en que muchos de éstos se han producido, la aplicación incontrolada de nuevos métodos de organización del trabajo, los hacinamientos característicos de las grandes ciudades, las tensiones originadas por la utilización de ciertos medios de comunicación de masas, las condiciones en que se realiza la reforma de la agricultura, etc., etc., son algunas muestras que también nos ofrece la expansión económica de los años 60.

Pero eso no es todo, ya que muchas de estas tensiones podrían quedar justificadas (desde la óptica de la sociedad de consumo), si los niveles alcanzados en la satisfacción de las necesidades sociales, tras esa etapa de expansión económica, hubiesen permitido a la inmensa mayoría acceder en buena medida a través de un proceso

de redistribución de rentas, a las ventajas de la sociedad del bienestar. Sin embargo, los resultados de una reciente encuesta llevada a cabo por el I.N.E. sobre el Equipamiento y Nivel Cultural de la Familia, mediante entrevistas directas a más de sesenta mil hogares españoles, nos muestra que la civilización del consumo de masas queda aún excesivamente lejana en nuestro caso. La mayor parte de nuestros conciudadanos, a juzgar por los datos del I.N.E., que recogemos a continuación, siguen viviendo en unas condiciones tradicionales (véanse los capítulos vacaciones, electrodomésticos, servicios higiénicos...).

En el cuadro que ofrecemos a continuación, se recoge en la columna central la media nacional de nivel de disfrute y posesión de bienes de consumo, y en las restantes, estos mismos porcentajes para dos categorías extremas: cuadros superiores y obreros agrícolas. ■ A. L. M.



INDICADORES SOCIOECONOMICOS DE LA FAMILIA ESPAÑOLA

	Cuadros superiores (Tanto por ciento)	Conjunto nacional (Tanto por ciento)	Obreros agrícolas (Tanto por ciento)
Disfrutan de una vivienda inferior a 65 metros cuadrados	11	51	69
No poseen agua corriente	7	34	63
No tienen calefacción (ni central ni individual)	45	94	100
No tienen servicio higiénico alguno (ni ducha, ni retrete, ni baño, ni polibán)	3	34	67
No poseen lavadora	20	60	87
No poseen frigorífico	11	64	92
No poseen televisión	16	61	89
No poseen teléfono	25	81	99
No poseen automóvil	30	87	99
No disfrutan de vacaciones	26	71	94

Fuente: «Encuesta de Equipamiento y Nivel Cultural de la Familia» (Vol. 1). Instituto Nacional de Estadística.